



blaba de él con motivo de su paso por Barcelona, explicando muy bien sus motivaciones. Pero es que el «Equipo Crónica» (para llamarlo con toda propiedad, el «Equipo Crónica de la Realidad») no es sólo en Valencia el que trabaja dentro de esa estilística y esa metodología pictórica: allí tenemos también el «Equipo Realidad». Ninguna exposición reciente de los últimos justificaría el que yo enfocara hoy mi comentario hacia ellos, como, para el caso de los primeros lo justifica la exposición reciente de la madrileña galería Juana Mordó. Pero en mi reciente viaje a Barcelona he tenido ocasión de ver en la Galería Adriá una exposición conjunta de tres jóvenes valencianos: Boix, Heras y Armengol. No puede verse en esa exposición un paralelismo estilístico, y mucho menos metodológico. Pero...

La escuela valenciana del realismo crítico

Pero esas dos actitudes —las de, por una parte, los equipos «Crónica» y «Realidad» y, por otra, la de esos tres jóvenes, mancomunados, ahora por lo menos, para esa exposición barcelonesa— están de acuerdo, por lo menos, en una posición inicial: la visión crítica de las realidades del mundo actual. No son más que tres unidades o grupos, eso es verdad, pero eso significan diez o doce individualidades...

Y todo eso ocurre en una misma ciudad y lo llevan a cabo gentes generacionalmente afines. Es una ciudad grande, es cierto, pero las dimensiones de una ciudad no impiden que los diferentes grupos artísticos se conozcan e intercambien ideas entre sí, aun cuando sea para la discrepancia, que es una fórmula de acuerdo entre contrarios. De todas maneras, yo creo que esa floración de lo que llamo aquí «realismo crítico», concebido en Valencia como una «Escuela», no creo que pueda centrarse solamente en gru-

pos o «equipos» de trabajo de esa ciudad. Tiene que haber también individualidades, que aunque no participen de la misma estilística, estará por lo menos impregnadas de la misma preocupación crítica. Y es ahí, en esa realidad determinante de la forma pictórica, donde centro y justifico mi idea de una escuela valenciana del realismo. Ahora ya no vive en Valencia Monjalés. Pero pienso en él cuando trato de ejemplificar la presencia de un «realista» anclado radicalmente en lo mismo, porque Monjalés inició esa etapa de su pintura precisamente ahí, en Valencia.

En fin, vivimos, no sólo en Valencia —ni sólo en España— un momento proclive al «realismo», en todas sus posibles manifestaciones. Si no me equivoco —y creo que no, pues el vaticinio es muy fácil—, en los años inmediatamente próximos vamos a asistir a una efervescencia de todo tipo de realismos. Eso no quiere decir que vaya a ser abolido el otro arte, el que legalizaron los años inmediatamente pasados, porque, en arte al menos, nada es nunca abolido por el tiempo. Pero, en fin, el realismo será reivindicado y elevado de la injusta postergación a que lo teníamos condenado. Lo que quiero decir es que, en ese despertar, la pauta dada por la escuela valenciana es muy importante. Y lo es, además, porque estaba avalada por un pensamiento sobre el destino de la realidad en el arte, pensamiento que creo que se lo debemos fundamentalmente al crítico, también valenciano, Tomás Llorens.

El «Equipo Crónica de la Realidad». Galería Juana Mordó. Madrid

Lo que nos viene dando ese grupo no es solamente la noticia o el «reportaje» de una serie de realidades vigentes en el mundo de hoy, aun cuando vocalizadas para el mundo de la representación artística (sintetizadas, significadas): lo que nos viene dando, además, es un lenguaje y la